



## Boletín del **Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional**

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional - Versión en Español - 7 agosto 2015

### Salta a la luz del día la necesidad de superar la crisis de dirección revolucionaria

#### **Grecia**

#### **La traición de Syriza y de Alexis Tsipras**

No fueron pocas las corrientes de izquierda que se entusiasmaron con la victoria electoral de la Coalición Radical de Izquierda. Hicieron reparos, anunciaron peligros y presentaron tareas revolucionarias que el gobierno de Alexis Tsipras debería cumplir. Pero entendieron el fenómeno político como una victoria de los explotados. De nuestra parte, no solo tuvimos una actitud sobria – de acuerdo con el análisis y la comprensión de que Syriza servía de canal por el cual se desviaba la acción directa de las masas hacia el parlamento y ponía en las manos del nuevo gobierno pequeño-burgués la solución de la quiebra financiera de Grecia y desintegración social de su pueblo- sino que también criticamos severamente a Tsipras por su política pro-capitalista.

Ahora que el gobierno capituló sin atenuantes frente a la Troika es fácil para las izquierdas decir que están

con las masas griegas y contra la política de Alexis Tsipras. La pérdida prematura de



sus ilusiones en Syriza es una buena señal. Sin embargo, eso no significa que cambiarán el rumbo de su política ante la crisis y el curso de la lucha de clases. Aún impera el clima electoral de izquierda, que refleja el desplazamiento de la mayoría de la población fuera del control de los partidos de la burguesía que sometieron a Grecia al capital financiero, a la especulación, al saqueo y, finalmente, a la quiebra.

No tenemos dudas de que el gobierno pequeño-burgués de izquierda tendrá corto aliento frente de la desintegración económica del País y de Europa. Pero continuará presentando la democracia burguesa y el respeto al orden como el camino para las soluciones. La consulta en que la población dice NO al acuerdo maldito exigido por las potencias europeas fue una maniobra en ese sentido. Alexis Tsipras se arrogó el derecho, al día siguiente, con la Troika, bajo el comando de Angela Merkel, de Alemania, para volver a Grecia trayendo debajo del brazo medidas completamente opuestas a la voluntad popular, que se manifestó en el NO. Esa situación absurda se explica por el hecho de que la clase obrera, los campesinos, la clase media arruinada y la juventud están sometidas a la democracia burguesa griega y a la democracia europea, que concentra las fuerzas de la dictadura de clase de la burguesía continental. El resultado de ese proceso demostró la incapacidad y la imposibilidad de Syriza de ser utilizado por las masas para combatir a la burguesía griega y europea.

El problema fundamental para la burguesía, frente a una crisis tan profunda, es el de evitar que el proletariado tome en sus manos las soluciones e imponga por medio de la lucha de clases el curso de los acontecimientos. En cuanto las masas permitan que los capitalistas y sus representantes continúen imponiendo sus soluciones, la desintegración del país avanzará y la población cargará con consecuencias más devastadoras que las actuales.

En ese sentido histórico, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que Syriza cumple un papel contrarrevolucionario. Sin explicar a los explotados esa conclusión, no se podrá dar un paso en la superación de la crisis de dirección revolucionaria, o sea, en la construcción del partido del proletariado.

La experiencia está demostrando que la vía de la democracia burguesa, por medio del cual el movimiento pequeño-burgués electoral arrastró a los explotados, ya resultó en el estrangulamiento de las necesidades de las masas y de la voluntad popular.

Están aquellos en la izquierda que persisten en la misma estrategia, considerado que la traición de Tsipras es un desvío de curso. Es el caso de una fracción de izquierda de Syriza. En ese mismo sentido, guardando las debidas diferencias, se manifiesta el Partido Comunista griego, que pretende potenciarse electoralmente con el fracaso de Syriza.

El nuevo memorándum fue aprobado en el Parlamento de Grecia con el apoyo de los partidos burgueses. Los 32 diputados de Syriza que votaron en contra fueron sustituidos por el voto de derecha, la Nueva Democracia. Los ex ministros de las Finanzas, Yanis Varoufakis, que parecía combatiente de la causa griega en la mesa

de negociación de Angela Merkel, según informaciones, votó a favor de las reformas. Así, la "voluntad popular" del NO fue enterrada en el parlamento burgués, donde quien dicta las decisiones es el capital financiero.

Sin dudas, es necesario denunciar la maniobra fraudulenta de Alexis Tsipras y de su partido. Pero la denuncia debe servir para defender la estrategia de la revolución proletaria. En caso contrario, se reforzará la crítica democratizante de izquierda. No se trata de pura propaganda principista. Las condiciones objetivas de la crisis y el desarrollo de la lucha de clases colocan a la orden del día las tareas propias de la revolución social. Se nota que uno de los objetivos de las reformas anti-nacionales y anti-populares es restablecer el poder de los bancos griegos. Otro es privatizar y desnacionalizar. Para completar el plan, se sacrificará aún más la vida de los explotados.

No es preciso ser marxista para reconocer que la deuda griega es impagable y que sirve tan sólo a la oligarquía financiera. Todos los analistas burgueses dicen eso. Pero lo dicen para recomendar un acuerdo que viabilice la continuidad del saqueo de las riquezas de Grecia. No faltan reparos y críticas burguesas a la inflexibilidad de Alemania.

La observación del marxismo, al contrario, lleva a la conclusión de que Grecia necesita interrumpir la sangría para defender su economía y la vida de las masas. La interrupción sólo es posible si el proletariado, dirigiendo a la mayoría de los explotados, derrumba el viejo orden y pone en pie un gobierno revolucionario, obrero y campesino. La democracia burguesa corrompida, fallida y sometida a la dictadura de las potencias europeas debe dar lugar a una floreciente democracia obrera, por medio de la cual las masas ejercerán, de hecho, la voluntad popular. Sin un gobierno revolucionario, no se detendrá la sangría griega.

La izquierda democratizante y revisionista del marxismo sacó de su lista de reivindicaciones y medidas la estatización del sistema financiero y el desconocimiento de la deuda externa, exhortando a Syriza a cumplirla. Lo correcto no es exigir que Syriza cumpla esas tareas, ya que el movimiento pequeño-burgués electoralista desviaba la acción directa de las masas hacia el parlamento. En todo el proceso, la cuestión central estuvo justamente en desarrollar, en el seno de los explotados en lucha, la estrategia de poder, de constitución de un gobierno revolucionario, que vendrá de la insurrección de la mayoría.

Frente a la evidente traición, mejoran las condiciones políticas para la vanguardia para oponerse al gobierno de Syriza con las banderas del desconocimiento de la deuda, estatización del sistema financiero sin indemnización, expropiación revolucionaria del gran capital y establecimiento del control obrero de la producción. Sin que las masas asuman ese programa, no es posible hacer frente a la dictadura del capital financiero.

Hay todavía una cuestión que es necesario aclarar. La del rompimiento de Grecia con la Unión Europea. Alexis Tsipras fue claro: la consulta no tenía por objetivo sacar a Grecia de la unión monetaria. Esta vez, la acusación de que Syriza pretendía

la ruptura no movió a la mayoría de su voto por el NO. Alemania, sin embargo, continuó maniobrando con la amenaza del "Grexit". De un lado, Angela Merkel puso sobre la mesa el ingenioso mecanismo montado por su ministro de Finanzas, Wolfgang Schäuble, de alejamiento temporal de Grecia de la Zona del Euro, de otro, el presidente de Francia, François Hollande, con la bandera de la unidad europea. Exprimido, Alexis Tsipras implora por un acuerdo que pueda ser defendido en el Parlamento. Todo fue actuado para que Francia pareciese un aliado de los griegos en la ardua tarea de convencer a Alemania de ser un poco flexible.

Hubo quienes en la izquierda no se dieron cuenta de que la cuestión no pasaba por la bandera de ruptura del país con la Unión Europea. No es posible y no es del interés del país levantar fronteras nacionales, en aquello que fueron rebajadas. O sea, en lo que dice respecto al mercado común. Lo que está en cuestión es el saqueo sufrido por el país y el predominio del parasitismo financiero. La deuda de 320 mil millones de Euros (180% del Producto Bruto Interno) debe ser desconocida y todas las imposiciones de la Troika, rechazadas. Esa decisión soberana de Grecia no estaba condicionada a la bandera de ruptura con la Unión Europea. Si la decisión soberana implicase la ruptura, sería una imposición autoritaria de las potencias.

No sólo la crisis de Grecia fue considerada un riesgo para la Unión Europea y, en particular, la Zona del Euro. Lo mismo sucedió con España, Portugal e Irlanda. La bancarrota de sus miembros más frágiles expone el dominio de algunos estados nacionales sobre los demás. La necesidad de la Unión Europea deviene de las trabas que impiden el desarrollo de las fuerzas productivas continentales. Una de ellas, son las fronteras nacionales. La creación del mercado común fue un paso en el sentido de rebajarlas. Otro, fue la unidad monetaria (euro), no admitida por la potencia inglesa. Sin embargo, se mantuvo en pie la principal barrera, que son los Estados nacionales. De forma que los Estados más poderosos imponen las condiciones del mercado común y de la unidad monetaria a los más débiles. La otra traba se encuentra en las relaciones monopólicas de producción. El derrumbe de las fronteras comerciales no modifica la contradicción entre las fuerzas productivas altamente desarrolladas y las relaciones de producción bajo la forma monopolista. Éstas continúan imponiéndose. El elevado grado de parasitismo del capital financiero pone en evidencia que el choque de las fuerzas productivas con los estados nacionales preservados y la propiedad monopolista de los medios de producción no tienen solución en los marcos del capitalismo. La Unión Europea y la Zona del Euro concluyen con la supremacía del parasitismo financiero por encima de los Estados nacionales, controlados por las potencias.

El hecho de que Grecia quiebre, aunque represente un pequeño sector de la economía europea, y que España, Portugal, Irlanda e Italia se encuentren en pésimas condiciones, indica el agotamiento de la Unión Europea. En realidad, no hubo propiamente una unificación, sino una severa subordinación de la mayoría de los 27 países a los dictámenes de Alemania y Francia, e Inglaterra, que permaneció fuera de la Zona del Euro. Es necesario verificar que la decadencia de Europa corresponde a la imposibilidad del capitalismo a nivel mundial de desarrollar las fuerzas productivas.

La crisis iniciada en los Estados Unidos en 2008 puso a la luz del día, como ya lo había puesto en el período de la Primera y de la Segunda guerras mundiales, esa demostración hecha por el marxismo-leninismo-trotskismo, en especial por los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista (1919-1922) y por la IV Internacional, de la época de Trotsky. La previsión era que la Europa capitalista debería dar lugar a una Europa socialista. Partiendo de la Revolución Rusa, la III Internacional estableció la estrategia y el programa de los Estados Unidos Socialistas de Europa. Esa era la vía para avanzar en las transformaciones en la Unión Soviética y proyectar la revolución mundial. Evidentemente, se trataba de un pronóstico histórico que dependía de la clase obrera y de los partidos revolucionarios europeos. Al no triunfar la revolución en Alemania, como se esperaba, la Unión Soviética se aisló y potenció el revisionismo estalinista. El triunfo de la restauración capitalista barrió las conquistas de las revoluciones proletarias en el continente. Sin embargo, la recuperación del terreno perdido por la burguesía a manos del proletariado, apenas dio aliento coyuntural al capitalismo, que ahora se encuentra hundido en una profunda crisis.

Las potencias europeas, supervisadas por los Estados Unidos, se vieron en la contingencia de eliminar los obstáculos nacionales a las fuerzas productivas estancadas. No pudieron y no podrán tener éxito, a no ser limitadamente. La amenaza de quiebra de países enteros y la efectiva quiebra de Grecia son la prueba de que en cuanto perdure la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas, el curso económico y social será el de la desintegración y de la barbarie. Grecia, por lo tanto, sufre una conmoción que es de orden general.

Está ahí porqué el ascenso de Syriza se tornó posible provisoriamente. El problema de Grecia no está en las manos de la burguesía griega, que está sometida al capital financiero anglo-francés-alemán. La población empujada al desempleo, al empeoramiento de las condiciones de existencia y a la pobreza no tuvo otro instrumento político a no ser un partido de la pequeña-burguesía, Syriza, sin darse cuenta de su fracaso inevitable.

La necesidad de poner en pie un partido revolucionario salta a la luz del día. Por lo visto, los agrupamientos que se reivindican del trotskismo están presos del revisionismo. La vanguardia proletaria tendrá que librarse de todas las variantes del democratismo pequeño-burgués. Tendrá que poner en pie nuevamente el programa de la revolución proletaria y de los Estados Unidos Socialistas de Europa.